

ESTE PERIODICO

SALE TODAS LAS TARDES

EXCEPTO LOS DOMINGOS.

Se suscribe en Madrid, en la librería de CUESTA, en la ESTRANJERA, calle del Caballero de Gracia, y en la CANGREJERA calle del Baño, núm. 11, cuarto bajo de la derecha. En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos



PRECIOS

DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las provincias. . . . 14
Un trimestre. 40

Las reclamaciones, comunicados y anuncios se dirijirán francos de porte, y se insertarán á precios convencionales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO..... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de las provincias cuyas suscripciones concluyen en fin de mes, y gusten continuar, se servirán renovarlas, para no experimentar retraso en la recepción de los números.

QUIEN MALAS MAÑAS HA.....

Es nuestro sino, Cangrejos nacimos y Cangrejos hemos de morir, mal que nos pese. Nosotros bien deseábamos ser de la raza cuadrúpeda contraria: pero en los pocos dias que hemos estado con ellos, en el breve y fugaz tiempo de nuestra apostasia, como ahora se dice, nos hemos convencido de que en esta noble tierra de España ninguna persona regular puede ni debe ser progresista. Nuestros suscritores por quienes acostumbamos á desvivirnos, se disponían á desertarnos á bandadas; nuestros antiguos amigos, nuestros conocidos volvian la espalda al acercarnos á ellos, haciendo un gesto de desprecio como quien dice: ¿Progresista, eh? ¡Del partido de Muñoz Bueno, de Cantalapedra y de esos!... Hasta las damas nos rechazaban como á seres repugnantes y de mala catadural....

Persuadimonos en fin de que en la sociedad culta y elegante de Madrid no se puede vivir perteneciendo á lo que se llama partido dominante, que en verdad nada domina, y antes al contrario sucumbe bajo el peso de la bafa y del escarnio público.

Nosotros que tan bien nos iba siendo cangrejos, y que si variamos, fué por creer errada nues-

tra marcha aunque siempre en el fondo de la cangrejera nos quedaba un escozor, naturalmente hemos debido volver á nuestras antiguas tendencias, al ver que estos dias el jurado ha desairado al pobrecillo Nocedal dándonos á entender que en escribir artículos y metrallazos que hundan á esos mastines follones de la política, hemos obrado como buenos que somos.

Ea pues! amados oyentes nuestros, aquí nos teneis mas cangrejos que nunca, y dispuestos á hacer la mas cruda é implacable guerra á los hampones. Como estos dias hemos hecho un papel violento, se nos ha amontonado mucha cólera, y de esta hecha no vamos á dejar títere á vida, desde el primero que ya sabeis quien es, hasta el último, que os participo que es el niño del ex-sargento. Preparémonos todos á silvar.

LA REFORMA DEL CLERO Y LA REVOLUCION.

Aunque ya otras veces nos hemos ocupado de esta materia, la creemos sin embargo tan importante, que nada es poco de cuanto sobre ella digamos. Anteayer ha dado el Senado la última mano á esta obra de revolucion, votando el proyecto de ley para la reforma del clero, y pronto el Regente del reino le dará su sancion, para consumir así uno de los mayores escandalos de la revolucion española.

Ni siquiera los legisladores de 1841 han consagrado á esta discusion todo el tiempo que su gravedad exigia, abriendo un debate tan amplio y pausado, como tan espinosas cuestiones requieren: la revolucion habia decidido despojar al clero de sus propiedades y las córtés llamadas á completar la obra de la revolucion debian trabajar incesantemente de noche y de dia, y abreviando en todo

lo posible las formas parlamentarias para cumplir aquel decreto.

La obra de la revolucion de setiembre ya se ha consumado: el clero español mendigará su subsistencia de la caridad de los fieles: pero la revolucion social de que forma parte esta me lida está aun por acabar: aun le queda mucho que hacer al poder revolucionario para que pueda decir; he corrido todo mi periodo. Esa revolucion, que consiste en la entera disolucion de todos los vinculos sociales, y que hace de la sociedad una horda de salvages ó de caribes no esta consumada todavia. Verdad es que estan flojos y próximos á disolverse todos aquellos vinculos, pero gracias á la gran fuerza de cohesion que une nuestra sociedad, mantíenese esta, aunque agitada y profundamente conmovida. ¿Qué será de nosotros el dia que la obra llegue á consumarse? ¿Qué será del poder elevado por la revolucion, de ese poder que al aceptar el gobierno con que aquella por debilidad le brindaba, se hizo la ilusion de creer que podria dirigirla y aun someterla? Igual suerte sin duda nos cabrá á los dos, porque los dos seremos entonces reos de mismo pecado: nosotros por haberla combatido desde su principio: él por no haberla acompañado hasta su fin.

Vosotros sin embargo, hombres de setiembre seguís impávidos este camino de perdicion, porque sois tan ignorantes y tan ciegos que creéis poder parar, cuando os acomode, el carro de la revolucion. Pero no: os equivocais; con cada concesion que la haceis, la robustecéis mas, cada dia que pase en vuestras manos las riendas del gobierno, la dá cuerpo y la hace crecer. Ahora os ha pédido los bienes del clero y se los concedéis: mañana os pedirá los de los nobles y se los concederéis tambien, despues os pedirá los de los ricos y talvez se los otorgareis; pero en seguida os demandarán los vuestros y con ellos vuestras cabezas, y co-

